



PARTE I

“Aquí en la ciudad también tenemos miedo; miedo a la gente que nos mira como si fuéramos ladrones, miedo a los carros, al ruido del metro, del hambre de nuestros hijos, las enfermedades, la falta de techo y el desempleo; añoramos el calor del rancho, el aire limpio, la montaña...nuestra tierra!”

Campesino desplazado del Aro Huango 1.997



INTRODUCCION

El asentamiento Laura Mercedes Simmons es un barrio marginal de Popayán, originado por invasiones de desplazados, en hechos que datan de marzo del año 2.000

La mayoría de las ciento sesenta y seis familias que integran el asentamiento actual, tenían un origen o procedencia común: el municipio de La Vega y lugares aledaños al sur del Cauca. Además enrostraban también una problemática común: desarraigo, desadaptación y confrontación con su nuevo ambiente urbano. Tal espectro de condiciones generó en nosotros una motivación fuerte para iniciar esta investigación que orientada hacia los objetivos enunciados en un principio, buscaba colateralmente arrojar luces sobre ese espectro y sobre las consecuencias del desplazamiento forzado.

Asentamientos con grados extremos de pobreza, marginalidad y abandono oficial como Laura Mercedes Simmons, Popayán tiene varios.

Siendo de común conocimiento la turbulencia del orden público en el sur del Cauca por los enfrentamientos entre fuerzas regulares e irregulares, el simple testimonio de la prensa local, el rumor público y el diálogo directo con los afectados permitía y permite aún afirmar que esta violencia socio-política se ha erigido **causa – causorum** del desplazamiento de indígenas y campesinos desde sus lugares de origen hacia los suburbios de las capitales, en busca de una vecindad que alivie su requerimiento de sentirse seguros y de lograr oportunidades de superación y de progreso.

El desarraigo y los conflictos derivados de la desadaptación a ambientes extraños ha convertido a Popayán en cuna de conflictos, en la cual se amalgaman la confrontación de culturas con la posesión de la tierra, la antisociabilidad en el desempleo, para no mencionar problemas económicos y políticos de mayor envergadura.

En lo que concierne a los tópicos de nuestra investigación, con la apropiación de espacios físicos y culturales por parte de pobladores del asentamiento, considerábamos --antes de iniciar la presente búsqueda-- que para ellos no hubo elección voluntaria en ese acto de apropiación de tales espacios. Se trataba simplemente de gestos de protesta y recursos de desesperación obligatorios, instigados no por la reflexión y la razón, sino por los primeros instintos que tutelan la supervivencia y la conservación de la vida. El asentamiento no se levantó como consecuencia de una política racionalizada

y concertada de migración campesina (si es que tal cosa pudiera convenir a un país) planificada previamente por el gobierno local; ni se levantó al menos como solución oficial imprevista. Fue pues, reiteramos, un acto instintivo de organización popular, bautizado con el nombre de una líder revolucionaria del M-19, que implicaba para los migrantes una renuncia involuntaria a bienes tangibles --como su terruño, su vivienda o sus cultivos-- y a bienes intangibles pero igualmente importantes --como su percepción de la realidad (imaginarios colectivos) siendo su sentido de la orientación, su identidad cultural, su autovaloración y demás.

La condición de que el asentamiento hubiera recibido apoyos oficiales de la Red de Solidaridad a posteriori, no convierte el asentamiento en un proyecto oficial; al contrario, ratifica su naturaleza improvisada y su íntima constitución de gesto instintivo de supervivencia frente a una condición opresiva y amenazante.

Valía la pena, pues, para nosotros investigar un problema que a la postre ha de incidir en el debate de la convivencia ciudadana en Popayán, de continuo sometida a las presiones de intereses étnicos y migraciones campesinas.

Al entrar en contacto directo con los pobladores de la invasión Laura Mercedes Simmons, provenientes de San Miguel de La Vega, nos encontramos con muchos imaginarios que aunque no habían desaparecido

totalmente, habían disminuido en intensidad y frecuencia; esto generado por las mismas condiciones socioculturales que caracterizan la invasión.

El habitante rural al interactuar con otros habitantes de la ciudad, asimila buena parte de su idiosincracia cultural; esto es casi involuntario e inconsciente; lo utiliza como un mecanismo de defensa para así conseguir aceptación social dentro de esta nueva comunidad.

El desarraigo con la tierra, el desprenderse de sus seres queridos, amigos y familiares, la tranquilidad que ofrece el campo, la no influencia de los medios de comunicación, la aceptación sincera de los miembros de su comunidad, todos estos factores hacen que ellos posean características psicológicas propias, producto del patrón sociocultural que han asimilado en su interactuar con la vida cotidiana.

Al conocer el imaginario religioso, la brujería, los agüeros, las representaciones sociales sobre lo que significa el ser un buen esposo o esposa, un buen padre o una buena madre, observamos que todavía continúan dentro de sus creencias pero ahora con menos importancia de la que tenían en su lugar de origen.

El relacionarse con personas de otros contextos, genera cambios en sus costumbres y creencias, dando nuevas orientaciones a este tipo de

imaginarios; un ejemplo de ello es el hecho de que ya casi no prenden sus ramos benditos cuando hay tormentas, otro es que ahora ven el arco iris como un fenómeno natural y no se imaginan que es un castigo de dios derramando orines sobre ellos. El machismo es de los pocos imaginarios que no ha sufrido cambios en este nuevo contexto, ya que podríamos afirmar que en la ciudad es igual o más fuerte, al parecer por las condiciones socioeconómicas que son mas conflictivas en la ciudad.

El hecho de que muchas representaciones sociales no esté tan automatizadas como antes y que muchos imaginarios se hayan racionalizado por la influencia del nuevo contexto sociocultural, emocionalmente se encuentran marcados por sus creencias arcaicas que forman parte de su inconsciente colectivo. Un ejemplo de esto es que ellos afirman que ya no creen que los muertos asustan pero no pueden evitar el sentir miedo al pasar en la noche por un cementerio.

CAPITULO II. ANALISIS DEL PROBLEMA INVESTIGADO

Dentro del fenómeno del desplazamiento encontramos varios tipos de violencia; una “violencia institucional del estado” también una violencia “de los grupos armados al margen de la ley” y otras violencias “la delincuencia y económica” que han incidido fundamentalmente, para que los moradores del campo se desplacen a la ciudad.

Si atendemos a “La Historia de Vida” de Patricia donde se evidencia la **tipicidad** de su pensamiento, de sus sentimientos y proceder, se puede resaltar, pues, la naturaleza subjetiva de ese planteamiento inicial, lo que se subraya aún más con la información cuantitativa que sirve de epílogo a esta exploración.

Salta de bulto esa tipicidad si se comparan sus propias palabras con los resultados estadísticos. En la primera sesión (anexos pág. 1) ya nos dice que se había venido de su vereda a Popayán “por la situación en que vivimos allá, bajos recursos económicos” y que “allá si se ven persona extrañas, personas que causaban miedo” Creía que “en la ciudad iba a

haber más oportunidad de trabajar, de seguir estudiando”. Si se observa que la tabulación de las causas de desplazamiento suministran un índice del 40% de pobladores del asentamiento desplazados por violencia, otro 40% por pobreza se infiere casi sin duda alguna la veracidad de nuestro aserto.

En este mismo orden de ideas, (San Miguel de La Vega) tienen una identidad que es única, expresa en sus formas de vestir, hablar, hacer humor, su construcción social, sus imaginarios sobre el manejo de la agricultura, mitos, religión, arte, costumbres etc.

Ejemplos: los moradores de San Miguel de La Vega hacen humor callejero sobre hechos de la vida cotidiana, exagerando el acontecimiento ocurrido, colocándole picardía, burla e inventando sucesos no ocurridos.

También es característico el apodo a las personas y familias; apodos que son tomados con humor por algunas persona y por otros con agresividad.

Es normal que el morador rural no tenga manejo sobre la cultura de la ciudad; es por esto que al llegar a las capitales les ocurren contratiempos, llamados comúnmente chascos o cacharros, que muchos son ciertos y otros inventados para hacer reír a sus semejantes. A continuación algunos dichos que generalmente son utilizados por los habitantes de San Miguel de La

Vega: “poca la paradita, que pedrada tan linda, yo mato y busté amontone, mas alimenta un golpe en la espalda que las galletas de soda”

Por estar influenciados por los habitantes del sur del país, su tono de voz, vocalización, gestos y sonoridad se asemejan más al nariñense y muchas de sus expresiones son tomadas. Ej. Achichucas, achichui (utilizadas para expresar que hace calor y frío)

En cuanto al arte, la expresión artística toma su máximo significado en las fiestas patronales, navidad, semana santa, en las cuales los habitantes se disfrazan y muestran su creatividad en los atuendos que utilizan, danzas y humor. Ej. El diablo, el mico, la familia castañeda, la vaca loca, taitapuros o años viejos etc.

Agricultura: están completamente identificados con los cultivos tradicionales. Café, caña panelera, frijol, yuca, maíz, plátano, coca (en una cantidad mínima) de los cuales depende su subsistencia. (son productos de su alimentación diaria).

Con el adjetivo “única” se quiso afirmar su **particularidad** visible o detectable también en el documento central de este trabajo, la “Historia de Vida” de Patricia. Esa particularidad, si bien no es exclusiva de San Miguel de La Vega, si por lo menos permite distinguirla de los rasgos identitarios de la

ciudad (Popayán). Radicamos el problema fundamental en que al llegar a la ciudad, los imaginarios que les han sido propios cambian sustancialmente creando problemas de desadaptación, perdiendo aceptación social, influyendo en sus formas de sentir, pensar y actuar” (afectando su identidad cultural)

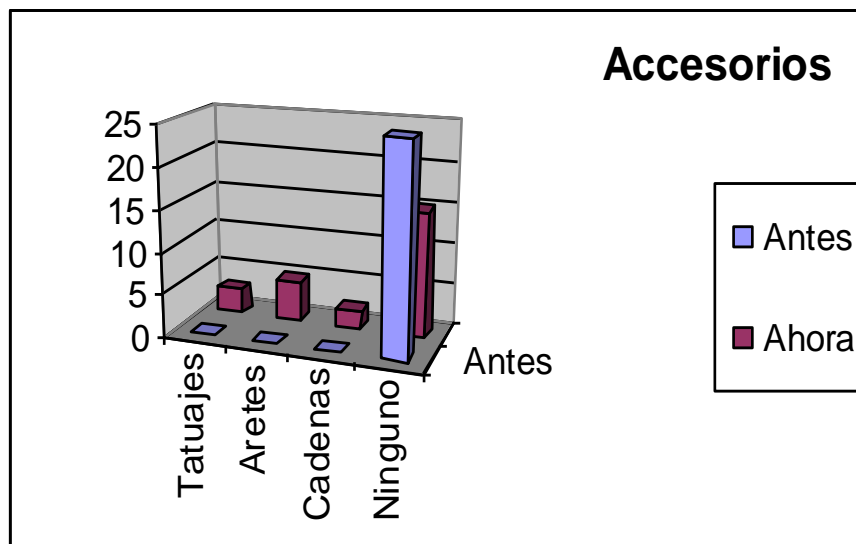


Figura 1. Accesorios

La exploración del asentamiento Laura M. Simmons ha confirmado esta situación problemática. Sin perder de vista, insistimos, la tipicidad del personaje a quien se refiere la “Historia de Vida” se patentiza el problema destacando en sus declaraciones su “miedo a altas horas de la noche” su disminución en actitud para orar, su defraudación por la pérdida de solidaridad ajena en el asentamiento (Anexo 1.)

Es evidente pues, que los desplazados de la zona rural de San Miguel de La Vega, hoy pobladores del asentamiento Laura M. Simmons padecen una problemática de desadaptación y pérdida de aceptación social, relacionada con el cambio de sus imaginarios colectivos.

Dentro del imaginario de las costumbres religiosas, cuando se celebran bautizos, matrimonios, primeras comuniones, todos los habitantes de San Miguel son tenidos en cuenta para estas reuniones. Todos los miembros de la comunidad participan con mucho fervor, costumbre que aunque ha disminuido un poco, no se ha perdido con su traslado a la ciudad.

El traslado de ciudad ha afectado sus costumbres, al punto que se siente desorientado y no ha podido adaptarse a la ciudad. Ejemplo: en San Miguel se dedicaban a la agricultura el 100% de sus pobladores; en la ciudad se ve obligado a trabajar en cosas a las que no estaba acostumbrado para conseguir el sustento de su familia, como en venta de loterías, chance, y trabajo doméstico (las mujeres). Algunos se han tenido que conformar con trabajos de jornaleros después de haber sido propietarios de pequeñas parcelas.

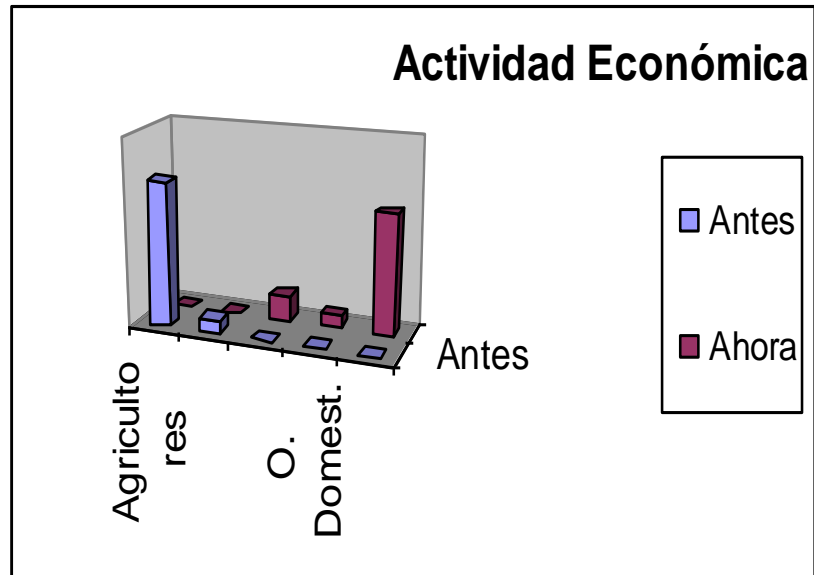


Figura 2. Actividad económica.

CAPITULO III. JUSTIFICACION

El foro permanente sobre la paz en nuestro país obliga a ordenar una agenda que contenga tanto los factores negativos endógenos de distribución de la riqueza, manejo del poder político, tenencia de la tierra etc., como factores psicosociales y culturales --exógenos en la vida del individuo-- son definitivos para que se normativice un contrato social capaz de garantizar la convivencia pacífica en los escenarios urbanos y rurales de la vida nacional.

Al observar en Popayán la génesis, evolución y desarrollo problemático de los asentamientos como Laura M. Simmons, vimos que se precisaba elucidar causas y consecuencias del desarraigo y que esta elucidación implicaba escudriñar la inseguridad y desorientación psicosocial generada por los cambios en las representaciones sociales de los migrantes.

Si la presente investigación cumple esa tarea, no tendrá entonces mejor justificación, ya que ha de constituirse en un pequeño aporte para ese foro implícito en la conversación cotidiana de todos los habitantes y en el agitado

trajín de la prensa nacional, que constantemente urge luces y suministros nuevos sobre nuestra álgida y secular confrontación.

PARTE II

CAPITULO IV. OBJETIVO GENERAL

Los **imaginarios colectivos** siguen siendo el objetivo central de esta investigación, en los términos ya expresados en el anteproyecto.

“Definir cambios de imaginarios colectivos de los campesinos desplazados de

La Vega a la ciudad de Popayán, ubicados en el asentamiento Laura M. Simmons para establecer las relaciones que se dan entre los habitantes del barrio --ya radicados en las ciudad-- y los grupos venidos del campo.

CAPITULO V. OBJETIVOS ESPECIFICOS

Como se verá más adelante, la investigación ha permitido:

1. Determinar los tipos de imaginarios colectivos que caracterizaban a los pobladores del asentamiento en su lugar de origen. (La Vega)
2. Definir el proceso en que estos imaginarios colectivos cambian al ubicarse en Popayán los desplazados de La Vega.
3. Establecer algunos nuevos imaginarios colectivos que se han formado en la ciudad y que arraigo tienen.
4. Determinar cómo el cambio de estos imaginarios colectivos han afectado (mejorado o desmejorado) las relaciones entre los campesinos de La Vega y los habitantes de la ciudad.

CAPITULO VI. MARCO TEORICO CONCEPTUAL

Esta investigación sigue los delineamientos teóricos y conceptuales esbozados en el anteproyecto, pero como el grupo social investigado aparece complejo en la radiografía psicosocial que aportaron los instrumentos de exploración, se requiere precisar y ampliar otras teorías y otros conceptos sobre las representaciones sociales que coadyuvan a los propósitos de este trabajo. De las diferentes representaciones sociales genéricas, cubrieron más el campo de esta investigación los imaginarios colectivos del asentamiento Laura M. Simmons. No quiere esto decir que otras representaciones como los prejuicios y estereotipos se van a quedar de lado. Por el contrario serán objeto de análisis cuando ayuden a explicar cuales son y cómo operan los comportamientos sociales determinados y si los imaginarios han fortalecido la cohesión intragrupal, han incrementado la percepción de seguridad colectiva o fortalecido los sentimientos de vinculación al grupo, etc.

El profesor Eduardo Aguirre Dávila, de la UNAD, resume la teoría interaccionista, que facilita el entendimiento de algunas facetas de los imaginarios explorados en este seguimiento de la siguiente manera.:

“A) Los seres humanos viven en un ambiente simbólicamente construido por ellos. Este mundo está cargado de complejos simbólicos y los símbolos que **aprehenden** los individuos son abstracciones mentales tales como el lenguaje o las ideas que poseen significado. Este aprendizaje de las acciones marcadas por lo simbólico, se da por el aprendizaje de lo que significan las cosas, las acciones, las ideas o los sentimientos para los demás. B) Los hombres tienen la disposición para poder diferenciar los símbolos. Los juicios de valor son un ejemplo de esta característica; es posible que en la interacción, el individuo no solo pueda expresar sus juicios sino que también está en la posibilidad de controvertir o aceptar los de los otros miembros del grupo. A través de esta diferenciación de los contenidos simbólicos los hombres pueden aprender una gran cantidad de formas de actuar con los otros (...) (Representaciones sociales pág. 43)

y agrega el citado profesor:

“El acto de decidir lo que se va a hacer o lo que se quiere incorporar, está determinado por las formas simbólicas aprendidas por los individuos, las cuales son fundamentalmente el remanente social que antecede a cualquier

comportamiento. Este está influido por las ideas comunmente aceptadas (...). La sociedad precede a los individuos ya que estos no nacen en ambientes vacíos”.

Y finaliza al respecto Aguirre Dávila:

“Las mentes individuales no se forman aisladamente sino que éstas se desarrollan en estrecha relación con lo social” (Op. Cit. Pág. 44)

Es preciso valerse en esta oportunidad, del poder explicativo de los postulados teóricos del interaccionismo para entender cómo el origen más o menos común de los pobladores del asentamiento y el haber nacido en una construcción cultural que les precedía, determinó en ellos su circunscripción e inmersión en imaginarios colectivos determinantes de algunos de sus procederes y de muchos de sus pensamientos y sentimientos, tal como lo exploró el presente trabajo.

De otra parte cuál es el concepto de representaciones que más se adapta a los requerimientos de esta investigación? En qué tipo específico de representaciones sociales enmarcamos la percepción que de la realidad tienen los pobladores del asentamiento y qué acervo de conceptualidad nos sirve de guía para comprender la psicología grupal del asentamiento?

Ahora bien, la **psicología grupal** del asentamiento Laura M. Simmons no solo es una realidad mensurable y analizable sino que se puede particularizar y entender desde el enfoque **humanista** de **Gustavo Le Bon** quien además de ser uno de los fundadores de la psicología social, es autor de textos importantes como: La Psicología de las masas en el cual plantea dos clases de razonamiento: 1. La lógica racional determinada según Le Bon por la conciencia y la cual hace parte de las ciencias exactas; y la lógica de los sentimientos que se encuentra en el subconsciente y dirige el comportamiento de los pueblos. Por otra parte, tenemos a **Erich Fromm**, quien desde la década de los setenta venía explorando las soluciones que la naturaleza, la sociedad y el hombre en particular suelen proponer al problema de la separatividad, la soledad y la debilidad del hombre aislado, es decir individualmente considerado.

De entre la reticular maraña de teorías que se han tejido para explicar la angustia de la separatividad humana, la de Erich Fromm acusa la manifiesta ventaja de fundamentarse en la bio-ética natural del **homo sapiens**. En efecto dice el sabio autor de “El arte de Amar” (Briguera, México, 1.970)

“El hombre está dotado de razón, es **vida consciente de si misma**; tiene conciencia de si mismo, de sus semejantes, de su pasado y de las posibilidades de su futuro. Esa conciencia de si mismo como una entidad separada, la conciencia de su breve lapso de vida de el hecho de que nace

sin que intervenga su voluntad y ha de morir contra su voluntad, de que morirá antes de los que ama, o éstos antes que él, la conciencia de su soledad y separatividad, de su desvalidez frente a las fuerzas de la naturaleza y de la sociedad, todo eso hace de su existencia separada y desunida una insoportable prisión . Se volvería loco sino pudiera liberarse de su prisión y extender la mano para unirse de una u otra forma con los demás hombres, con el mundo exterior”.

“La vivencia de la separatividad provoca angustia; es, por cierto, la fuente de toda angustia. Estar separado significa estar aislado, sin posibilidad alguna para utilizar los poderes humanos. De ahí que estar separado signifique estar desvalido, ser incapaz de aferrar el mundo --las cosas y las personas-- activamente; significa que el mundo puede invadirme sin que pueda reaccionar”. Así, pues, la separatividad es la fuente de una intensa angustia. Por otra parte produce vergüenza o un sentimiento de culpa. El relato bíblico de Adán y Eva expresa esa experiencia de culpa y vergüenza en la separatividad. Después de haber comido Adán y Eva del fruto “del árbol del conocimiento del bien y del mal” después de haber desobedecido (el bien y el mal no existen sino hay libertad para desobedecer) después de haberse vuelto humanos al emanciparse de la originaria armonía animal con la naturaleza, es decir, después de su nacimiento como seres humanos, vieron “que estaban desnudos y sintieron vergüenza”. Debemos suponer que un mito tan antiguo y elemental como éste compare el significado cultural

moralista del siglo XIX y que el punto importante que el relato quiere transmitirnos es la turbación de Adán y Eva por que sus genitales eran visibles? Es muy difícil que así sea; y si interpretamos el relato con un espíritu victoriano pasamos por alto el punto principal que parece ser el siguiente:

“Después que hombre y mujer se hicieron conscientes de sí mismos y del otro, tuvieron conciencia de su separatividad y de la diferencia entre ambos, en la medida en que pertenecían a sexos distintos. Pero al reconocer su separatividad, siguen siendo desconocidos el uno por el otro por que aún no han aprendido a amarse (como lo demuestra el hecho de que Adán se defiende y acusa a Eva en lugar de tratar de defenderla)”. Y agrega cuidadosamente Fromm enfatizando en cursiva:

“la conciencia de la separación humana --sin la reunión por el amor-- es la fuente de la vergüenza. Es, al mismo tiempo, la fuente de la culpa y la angustia. (Pág. 20)

Esta es la tesis central de Fromm con la que lúcidamente da cuenta de la razón de muchas de las acciones colectivas humanas, sean estas acciones colectivas de pensamiento, de sentimiento, de palabra o de obra.

Y agrega Fromm:

“La necesidad más profunda del hombre es entonces, la necesidad de superar su separatividad, de abandonar la prisión de su soledad. El fracaso **absoluto** en el logro de tal finalidad significa la locura, por que el pánico del aislamiento total solo puede vencerse por medio de un retraimiento tan radical del mundo exterior que el sentimiento de separación se desvanece -- por que el mundo exterior del cual está separado ha desaparecido-- ”.

y continúa el psicólogo alemán:

“EL hombre --de todas las edades y culturas-- enfrenta la solución de un problema que es siempre el mismo: el problema de cómo superar la separatividad, cómo lograr la unión, cómo trascender la propia individualidad y encontrar compensación. El problema es el mismo para el hombre primitivo que habita en cavernas, el nómada que cuida de sus rebaños, el pastor egipcio, el mercader fenicio, el soldado romano, el monje medieval, el samurai japonés, el empleado y el obrero modernos (y el desplazado del asentamiento Laura M. Simmons agregamos nosotros). El problema es el mismo puesto que surge del mismo terreno: la situación humana, las condiciones de la existencia humana”.

La respuesta al problema de la relación entre el todo y las partes varía. Si el individuo aislado enfrenta el problema de su debilidad y su soledad, los investigadores psicosociales proponen varios aportes sobre cuál es la

respuesta del hombre aislado a esa situación traumática de debilidad y aislamiento. Durkheim, citado por Aguirre Dávila identifica el fenómeno social denominado **solidaridad**, con el cual dio cuenta del tipo de relación existente entre el todo social y las partes que lo componen” (Representaciones sociales pág. 69) y agrega Aguirre Dávila:

“Gracias al término solidaridad se ha podido dar cuenta de los vínculos que unen a los individuos y configuran las diferentes manifestaciones grupales.

Para estudiar este fenómeno de corte subjetivo y siendo fiel a su pretensión de vérselas únicamente con los hechos sociales, Durkheim empleó el derecho no solo a que consideraba que este hecho era fácil de observar sino que también era el ejemplo claro de coacción social”. (Op. Cit. Pág. 70).

Añade Aguirre Dávila:

“De acuerdo con Durkheim el estudio del delito y la pena impuesta muestran que ‘...las normas sancionadas por la pena expresan las similitudes sociales más esenciales’ que caracterizan a la conciencia colectiva. Por lo tanto el derecho penal nos mostrará ‘...un tipo de solidaridad o cohesión que deriva el hecho de que **los individuos se atraen recíprocamente por que se consideran semejantes o, dicho de otra forma, por que poseen un fondo de creencias y prácticas comunes a todos ELLOS. A esto llamamos solidaridad por similitud o, para emplear la curiosa expresión**

de Durkheim, solidaridad mecánica, es decir la cohesión social basada en la semejanza.” A la solidaridad mecánica le corresponde una fuerte conciencia colectiva, la cual posee una unidad e influencia sobre la conciencia individual marcadamente coercitiva”. (Representaciones sociales pág. 71) (subrayado nuestro)

Así pues, para Durkheim --para decirlo como una interpretación y aproximación a su aporte-- el individuo aislado soluciona su soledad y debilidad, es decir, su separatividad, asociándose con aquellos con quienes comparte creencias y prácticas de cualquier tipo: solidaridad mecánica. Al decir **mecánica** se entiende: no es una asociación derivada de la voluntad consciente sino inconsciente, instintiva, natural, dictada por el principio de la autoprotección mutua, la necesidad de vencer la individual debilidad y calmar la angustia de la separatividad.

Para Erich Fromm, las “respuestas dependen en cierta medida, del grado de individualización alcanzado por el individuo. En el infante la yoidad se ha desarrollado apenas; el aún se siente uno con su madre, no experimenta el sentimiento de separatividad mientras su madre está presente. Su sensación de unidad es creada por la presencia física de la madre, sus pechos, su piel. Solo en el grado que el niño desarrolla su sensación de separatividad e individualidad, la presencia física de la madre deja de ser suficiente y surge

la necesidad de superar de otras maneras la separatividad”. (El arte de amar, pág. 21)

Más adelante agrega el laureado autor de “El miedo a la libertad”, que:

“De manera similar, la raza humana, en su infancia, se siente una con la naturaleza. El suelo, los animales, como lo expresa el uso que hace de las máscaras de animales, la adoración de un animal totémico o de dioses animales. Pero cuanto más se libera la raza humana de tales vínculos primarios, más intensa se torna la necesidad de encontrar nuevas formas de escapar al estado de separación”.

Fromm explora, en una búsqueda intensa, las diversas maneras que el hombre ha ensayado para superar su aislamiento y tras mencionar con poderosa lucidez los estados orgiásticos, el sentimiento político de la igualdad social en que analiza:

“También en la sociedad occidental contemporánea la unión con el grupo es la forma predominante de superar el estado de separación. Se trata de una unión en la que el ser individual desaparece en gran medida y cuya finalidad es la pertenencia al rebaño. Si soy como los demás, si no tengo pensamientos o sentimientos que me hagan diferente, **si me adapto a las costumbres, las ropas, las ideas, al patrón del grupo, estoy salvado; salvado de la temible experiencia de la soledad.** Los sistemas

dictatoriales utilizan amenazas y el terror para inducir esta conformidad; los países democráticos, la sugestión y la propaganda. Indudablemente hay una gran diferencia entre los dos sistemas. En las democracias la no conformidad es posible, y en realidad, no está totalmente ausente; en los sistemas totalitarios, solo unos pocos héroes y mártires insólitos se niegan a obedecer. Pero, a pesar de esa diferencia, las sociedades democráticas muestran un abrumador grado de conformidad. **La razón radica en el hecho de que debe existir una respuesta a la búsqueda de unión. Y, a falta de una distinta o mejor, la conformidad con el rebaño se convierte en forma predominante**". (El arte de amar, pág. 23)

Lo más interesante del acopio teórico de Fromm es su aseveración de que existe en el ser humano, por razón de su individualidad separada y su aislamiento y debilidad físicas, un deseo de fusión, que sería consubstancial con la naturaleza psicológica del ser humano, o sea, una tendencia natural o innata.

Para Fromm, ese **deseo de fusión** con algo mayor, con la totalidad no solo explica la mentalidad del grupo, el alma de los pueblos, la conciencia colectiva, etc. sino que satisface los requerimientos del grupo y del individuo. Fromm lo explica de manera secuencial, pues el **deseo de fusión** en el individuo, primitivamente se dirige hacia la naturaleza, luego hacia el grupo

social y se viene a realizar plenamente “en el logro de la unión interpersonal, la fusión con otra persona, en el amor” (Op. Cit. Pág. 27)

La convicción racial nuestra, confrontada a los resultados prácticos de esta investigación --confrontación a priori-- se tradujo en el imperativo categórico de adoptar el enfoque de Fromm para explicar algunos aspectos de la conciencia colectiva del asentamiento Laura M. Simmons.

De la misma manera pero con otro orden de ideas, esta investigación requería un acervo teórico de apoyo que ayudara a dilucidar la evidencia de que no todo lo que ocurre a nivel psíquico es individual (Individuo, grupo y representación social, José Fernando Sánchez y Enrique Rodríguez, UNAD, Bogotá, 1.988 Pág. 133) ya que a pesar de ser evidente, era imprescindible el soporte teórico.

Antes de entrar a relacionar conceptos de Representación social, fue preciso definir dentro de la investigación, en abstracto, qué procesos intervienen en la formación de grupo, pues ya hemos dejado acotado que asentamientos como el Laura M. Simmons, constituían un grupo integrado de una manera sui géneris.

Moreland citado por Fernando Sánchez y Enrique Rodríguez, ayudó a dilucidar que en efecto, nos encontrábamos frente a un grupo social, pues

ellos, es decir, en el o en los miembros del asentamiento en cuestión se habían dado:

6.1 La integración ambiental: “más que un factor que posibilite la formación de un grupo, la integración ambiental es una condición que facilita el contacto entre las personas y por ende su agrupación”

“El vivir en un mismo barrio, hacer parte de las mismas redes y organizaciones sociales, compartir las mismas actividades culturales o deportivas, se constituyen en condiciones que favorecen el contacto entre las personas”.

6.2 La integración comportamental: Se constituye en un importante factor de agrupación, pues se da en la medida en que las personas se vuelven dependientes unas de otras, para la satisfacción de sus necesidades.

“Dentro de este mecanismo pueden involucrarse, los grupos que **se integran por necesidades relacionadas con las ansiedad e inseguridad personal** (grupos de apoyo) y aquellos que **se integran con el propósito de lograr conjuntamente metas políticas** (coaliciones)”.

6.3 La integración afectiva: “se da cuando la fuerza que integra al grupo son un conjunto de sentimientos que se comparten. Puede tratarse de sentimientos mutuos de simpatía (grupo de amigos) o de un grupo que

se organiza en torno a ideales, a una causa, a unas actividades, pero también el grupo puede integrarse en torno a una persona con la que se identifican sus miembros”.

6.4 La integración cognitiva: “según este mecanismo los grupos se forman por ‘el reconocimiento de ciertas semejanzas en características importantes, que definen la personalidad de sus miembros’.

“Independientemente de las razones que los caractericen (en forma de pensar, características profesionales, etc.) lo importante es que los individuos se asocian en grupos, por que perciben alguna semejanza que tienen entre ellos” (Individuo, grupo y representación social, pág. 65)

Ahora bien, en el camino de las Representaciones Sociales, esta investigación encontró la mayor claridad de criterio para su búsqueda en Gabriel Tarde, quien probó suficientemente que la “mente colectiva” es una realidad tangible y que en el seno de ella se dan hechos sociales como las representaciones.

Igualmente Durkheim, para quien existen unos hechos “que representan caracteres muy especiales: consisten en formas de obrar, pensar y sentir, exteriores al individuo y dotadas de un poder de coacción en virtud del cual se le imponen”. (Durkheim citado por Eduardo Aguirre. Representaciones sociales, pág. 64)

También fue Durkheim quien permitió en la investigación, desentrañar la condición de la mente colectiva (aplicable en el asentamiento Laura M. Simmons) entendida como la confluencia de las semejanzas o similitudes sociales, esto es las formas de sentir, pensar y actuar, que caracterizan a los integrantes de un grupo; en la conciencia colectiva se hacen presentes aquellas formas de pensar y aquellos valores idénticos para todos los individuos pertenecientes a una comunidad que les son dados a través de una herencia común. Esta conciencia colectiva será el resultado de las interacciones humanas, establecidas en el transcurso de la historia del grupo y transmitidas de generación en generación, siendo admitidas y practicadas por la mayoría de sus miembros”. (Op.Cit.Pág. 68)

Y finalmente el concepto base de la investigación para abordar la temática de los imaginarios colectivos en el asentamiento estudiado, fue el que se elaboró en el debate común de los autores de este trabajo, identificados en esencia, con el profesor Eduardo Aguirre quien expresa:

“la organización de la percepción del mundo y de nuestros semejantes siempre se ha llevado a cabo simplificando la información de que disponemos; conocemos la realidad social esquematizándola; es decir, reduciendo a unos elementos mínimos las acciones y formas de pensar que manifiesten los otros”.

Dentro de nuestro campo perceptual situamos a los otros individuos, a las situaciones sociales en categorías sumarias, con el fin de formarnos una idea global y coherente de ellos. **Esta acción reductora, consustancial al hombre, tiene la función de dominar la realidad circundante mediante la reducción de la complejidad y de las diferencias específicas que la componen.** Proporciona puntos de referencia para la organización y orientación de las acciones y pensamientos en un sentido tal que hace posible la previsión de las reacciones humanas y, por ende, su control efectivo, así como la expresión adecuada de las conductas desarrolladas en función de las de los otros. La reducción o esquematización de la información sobre el comportamiento de los otros depende de dos factores: experiencia y contexto social. (Op. Cit. Pág. 102) subrayado nuestro.

Más adelante citaremos los conceptos de prejuicio y estereotipo, manifestaciones psíquicas estrechamente relacionadas con el hecho social genérico que la psicología social denomina **representación social**, dentro del cual también se ubican los **imaginarios colectivos**, objeto de la presente búsqueda. Para esta elucidación, fue capital también el concepto del ilustre profesor Eduardo Aguirre quien acota:

“ESTUDIOS SOBRE LOS IMAGINARIOS COLECTIVOS Y SU RELACION CON LAS REPRESENTACIONES SOCIALES.- El concepto de

imaginario colectivo está estrechamente relacionado con los trabajos antropológicos y semióticos. Con esta noción se describen los contenidos simbólicos de la cultura de los pueblos y cómo estos influyen sobre los comportamientos de los miembros del grupo. Esto quiere decir que lo imaginario, en tanto que se refiere a lo simbólico, es concebido como una estructura que representa la realidad, en un orden diferente a lo real. En lo imaginario se presenta una condensación y esquematización de los contenidos sociales, como pueden ser los pensamientos y acciones grupales”.

Y añade el profesor Aguirre en un concepto que fue cardinal en esta investigación:

“La noción de lo imaginario encierra dos componentes íntimamente relacionados que le dan sus características propias. Uno de los elementos lo constituye lo figurativo y el otro es el conceptual. **La parte figurativa está estrechamente ligada con la idea de imagen.** Esta, tal como se manifiesta, hace su aparición en el acto perceptivo; es una composición de características visuales. Se trata de una impresión sensible que permite transcribir en la subjetividad de las personas el objeto conformado empíricamente. Si bien es cierto lo anterior, se debe completar esta idea, entendiendo la imagen como un complejo de imágenes, debido a que toda imagen es capturada y retomada, recuperada, asimilada y trabajada con una

estructura previamente formada, la cual tiene la función de metabolizar toda nueva impresión”. Y finaliza el profesor Aguirre:

“El componente conceptual que encierra lo imaginario se refiere a los procesos mentales que están presentes cuando se emplea la imagen para referirse a la realidad, especialmente sociocultural. El nivel conceptual forma parte del **instrumental representativo** (subrayado del autor) de la mente humana (...) tiene un parentesco estrecho con las representaciones sociales en tanto que ambos son una forma especial de conocimiento socialmente determinado”. (Op. Cit. Págs. 143, 144, 145)

CAPITULO VII. MARCO HISTORICO SITUACIONAL

7.1 ASENTAMIENTO LAURA MERCEDES SIMMONS

Este sitio ha sido bautizado con el nombre de una antigua militante del grupo guerrillero M – 19, quien además de realizar muchas actividades en beneficio de gentes muy pobres, se desempeñó como la primera directora de la fundación pro-ayuda a los desplazados por la violencia política FUNCOP – Red de Solidaridad.

El asentamiento fue fundado el 10 de marzo de 2.000 y está ubicado al suroccidente de Popayán, en un lote al margen derecho de la quebrada Pubús. Los ranchos son de bahareque, tabla o esterilla cubierta con papel o cartón, los techos son de hojas de zinc o cartón encerado, los pisos son en tierra apisonada. Tiene como vecinos: por el norte el barrio Solidaridad, al sur barrio Chapinero, al occidente el asentamiento Nuevo Futuro y por el oriente el barrio Minuto de Dios. Todos estos barrios están clasificados como

estrato 1 y cuentan con una precaria infraestructura de servicios públicos por encontrarse en una zona considerada de alto riesgo por deslaves.

Hacia la fecha mencionada, 5 familias provenientes del corregimiento de Santa Juana del municipio de La Vega, llegaron al sitio y construyeron 5 ranchos, luego llegaron más familias amigas y otras de diferentes regiones del Cauca y del resto del país, que sin atender las recomendaciones de las autoridades invadieron el terreno a su cuenta y riesgo.



Foto 2. Quebrada Pubús, asentamiento Laura Mercedes Simmons.

Actualmente cuenta con 760 personas, aproximadamente 166 familias. El 75% son menores de 25 años, y el resto están entre 26 y 65 años. El 56% son mujeres. El 40% son niños menores de 12 años que asisten a escuelas públicas de los barrios Mirador, Tomás Cipriano, Manuela Beltrán entre otros.

La mayoría de las mujeres en edad productiva obtienen algunos ingresos trabajando como empleadas domésticas por día, vendedoras en plazas de mercado o pepeadoras en las trilladoras de café; los hombres, la gran mayoría con vocación de agricultores, se desplazan todos los días a las veredas de Torres y Puelenje a cosechar café, sembrar maíz, frijol y otras. Otros se van a la ciudad y trabajan en ventas ambulantes o en lo que puedan conseguir.

30 familias del asentamiento se han conectado en forma fraudulenta con la red de acueducto y 20 con la de alumbrado público del barrio Solidaridad, los demás comparten un baño y una piedra como lavadero de ropas. Existe un servicio sanitario para cada 80 familias, por eso han organizado turnos por familia para su uso.



Foto 3. Lavadero comunitario.



Foto 4. Baño comunitario

La atención médica la reciben en el puesto de salud La Nueva Esperanza del barrio Retiro Alto, allí sin necesidad de presentar carnet del SISBEN y por la suma de \$ 5.000.00 reciben atención y medicamentos. Esto ha evitado que se presenten epidemias graves entre los desplazados. Lo que no se ha podido obviar es el incremento de los casos de desnutrición en niños y madres gestantes, así mismo por las precarias condiciones sanitarias son habituales las enfermedades de tipo EDA (enfermedad diarreica aguda) e IRA (infecciones respiratorias agudas).

De las familias del asentamiento son pocas las que se han conservado unidas tal como salieron de La Vega, hay muchos hogares incompletos a cargo de la madre que debe realizar el doble rol de padre y madre. Predomina la unión libre sobre otras formas de unión y el promedio de hijos es de dos.

La religión dominante es la Católica, los fieles asisten a la parroquia Pedro y Pablo del barrio Retiro Alto; también hay muchos miembros de la Alianza Cristiana que van a una casa de oración en el centro de la ciudad y Pentecostales que se reúnen en un local del barrio Solidaridad.

PARTE III

CAPITULO VIII. METODOLOGÍA

Dadas las limitaciones que para investigar grupos humanos impone nuestro medio, fue imprescindible en primer lugar escoger una observación participante como método más eficaz y apropiado para recaudar información. A riesgo de perder unos pocos grados de objetividad, se ganaron otros en libertad para observar. Fruto de ello es un **diario de campo** que da cuenta de la mayoría de acotaciones que dejamos bien relacionadas en el anteproyecto y que conciernen a los antecedentes históricos y situacionales del asentamiento, como población, vivienda, religión, higiene, escolaridad y demás variables.

Luego se optó por el método de investigar estas variables con instrumentos cualitativos. El que más parecía convenir acorde con los objetivos propuestos fue La Historia de Vida, ya que facilitaba particularizar imaginarios colectivos y representaciones sociales en general avistados **grosso modo** en las observaciones del diario de campo. Como soportes y anexos de la investigación se adjuntan:

ANEXO 1. Historia de Vida de Patricia.

ANEXO 2. Modelos de encuestas aplicadas.

ANEXO 3. Graficaciones.

Ahora bien, la Historia de Vida que se adjunta con el nombre de Patricia motivó cuantificar la información que ella misma proporcionaba, con el fin de poder extender o hacer válida la información particular (obtenida a partir de Patricia) para todo el grupo social investigado (método inductivo). Fue así como se elaboraron instrumentos de investigación cuantitativa del tipo – encuesta, sobre una muestra del 33% que consideramos altamente representativa de la población total investigada (50 sobre 166 familias).

CAPITULO IX. INTERPRETACION Y ANALISIS DE LA INFORMACION CUALITATIVA Y CUANTITATIVA

El primer gran imaginario que circula a través de las declaraciones de Patricia, en su historia de vida, es el referente a la ciudad. Si todo imaginario es un conocimiento socialmente construido, los pobladores del asentamiento Laura Mercedes Simmons de Popayán, en su lugar de origen, rural, campestre, bucólico, concebían la ciudad como un escenario de oportunidades y como una vecindad gratificante, donde quizá era posible desterrar el miedo y vencer la pobreza. Ya destacamos el cuadro estadístico sobre el desplazamiento: un 40% respondió haberse desplazado de La Vega a la ciudad (asentamiento) por razones de violencia, y el otro 40% por razones de pobreza.

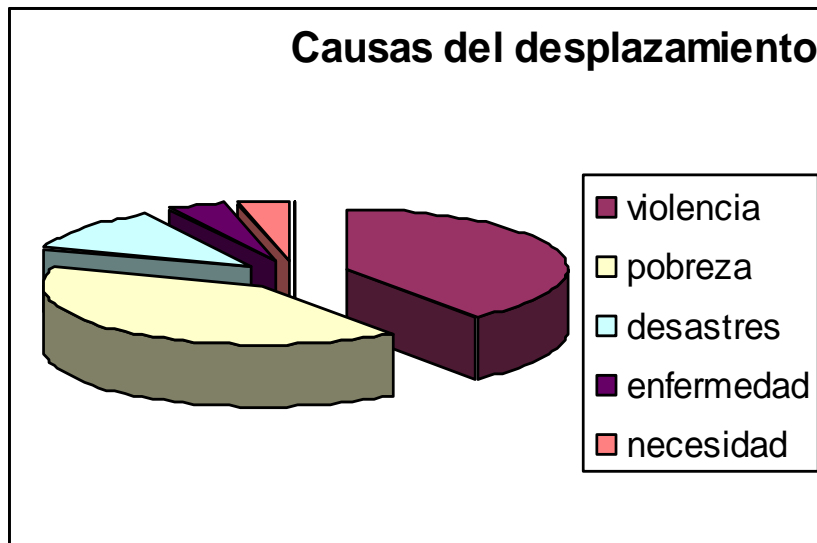


Figura 3. Causas del desplazamiento

El marco histórico situacional referenciado en el anteproyecto fue el resultado de un trabajo de campo (diario de anotaciones y registro de impresiones de la gente – pág. 10) en le que ya diagnosticábamos cómo en La Vega: La gente que no trabaja en el campo, vive del rebusque por jornales inferiores a los mínimos legales o se dedican alabar oro en los quebradas de la región, labor en la que invierten más esfuerzos que los resultados obtenidos. Como dice la señora Ligia Escobar, con el aserto de Patricia, “.... creía que en la ciudad iba a haber más oportunidades de trabajar...” (1° sesión anexo 1), y queda dilucidado entonces el imaginario colectivo que los pobladores del asentamiento tenían sobre la ciudad.

Por oposición, puede determinarse el imaginario que habían construido los pobladores del asentamiento acerca del campo y en general, de la ruralidad: es un lugar que generaba “tranquilidad” (1° sesión anexo 1) pero anteriormente llegaron “personas extrañas, personas que causaban miedo” (ibídem). El campo pues, sufrió una mutación violenta cómo era percibido por los habitantes de la Vega. De tranquilo, pasó a convertirse en un lugar de miedo, en razón de lo afirmado por el anteproyecto:

“... En las zonas altas de la cordillera, con la esperanza de obtener ingresos altos y en corto tiempo para superar angustias económicas, muchos habitantes han optado por sembrar coca y amapola pero esto ha generado una ola de violencia sin precedentes, incrementada por la presencia de narcotraficantes, delincuencia común, guerrilla y paramilitares. Estas zonas solo pueden ser transitadas con salvoconducto y cualquier extraño es desaparecido. No hay representación de la Policía o del Ejército, imperando la Ley del más fuerte”

El segundo imaginario determinante a través de la información obtenida se refiere a la muerte. La conceptualidad intrínsecamente vinculada al imaginario de la muerte radica en que se la supone como una fuerza o entidad o fenómeno capaz de enunciarse mediante un símbolo: las mariposas negras. Este imaginario busca ejercer un dominio sobre el factor

sorpresa o repentino de la muerte, sobre todo si se trata de la muerte de “algún familiar, amigo...”. La aparición de la mariposa negra permite al usuario de la vida prepararse para el luto. “uno dice: “es que alguien se va a morir”, algún familiar, amigo...” (1° sesión, anexo 1)

El tercer imaginario colectivo de los pobladores de La Vega se refiere a la vida laboral y a la economía doméstica, y está fuertemente vinculado con la imagen de la **sal derramada**. En el anteproyecto habíamos hecho una afirmación general fundamentada en el diario del campo:

“Se puede asegurar que las condiciones socioeconómicas del municipio (La Vega) y de toda la región sur-caucana son críticas, el trabajo escasea, la inseguridad y la violencia ante la no presencia del Estado se acentúan cada día. Las gentes alegres y comunicativas se han tornado retraídas, hurañas y desconfiadas, por eso, no es extraño que en el puesto de salud local el más alto índice de consultas este relacionado con enfermedades nerviosas...”

La vida laboral y la economía doméstica dependen de factores que pueden apabullar al individuo. Ha habido una transmutación negativa: de alegres y comunicativas, a retraídas, hurañas y desconfiadas, en una región crítica donde el trabajo escasea. La sal derramada puede aumentar ese cuadro de calamidades:

“no se puede derramar sal porque uno se sala, ya no le entra nada, la casa de uno se pone salada, que eso lo vuelve mal para el trabajo...” (primera sesión, anexo 1)

Por tanto, al mantener la sal e su sitio, si no hay una curación de las “enfermedades nerviosas”, por lo menos se está conjurando la posibilidad de su intromisión.

La relación:

ICONO

CONCEPTO

Cuya resultante es el imaginario colectivo, en este caso es muy sencilla:

SAL DERRAMADA (icono)

Vida laboral y económica se dañan (concepto)

Un cuarto imaginario colectivo se puede determinar por la representación social que la colectividad de La Vega tiene de fenómenos naturales peligrosos como el trueno o la tormenta y el rayo. Cómo someter una fuerza poderosa de gran magnitud como una tormenta, con sus truenos y rayos? El pensar típico de Patricia permite dilucidar el contenido conceptual del imaginario que versa sobre las tormentas: son un peligro, son una amenaza para el ser humano. El **ramo bendito**, no por ramo sino por bendito, es la imagen social que comparten los habitantes de La Vega y con el cual esperan apabullar y derrotar el poder devastador de la tormenta: si el ramo es depositario de una bendición en un acto de invocación del poder divino -- el máximo poder--, entonces el ramo si puede neutralizar el poder de la tormenta: ... Los ramos benditos los utilizaban por ejemplo cuando había tormenta...” (1°.sesión historia de Patricia, anexo 1).

Un quinto imaginario que en La vega unificaba el pensar de este asentamiento puede versar acerca de las “**malas situaciones**”. (Anexo 1.). Existe para ellos una imagen sedimentada en su pensamiento como antídoto par desvanecer los efectos de una “mala situación”: es la imagen de las “medallas de santos”, utilizadas por ellos como una “forma d cuidarse, protegerse ante cualquier mala situación”. Faltó a la entrevistada aclarar más la conceptualidad en las palabras **mala situación**, aunque no es difícil condensar **motu proprio** el campo semántico que cubren esas dos palabras, si se tiene en cuenta la radiografía social esquematizada en el ante proyecto:

mala situación es cualquier conjunto de circunstancias que se erigen en amenazadoras o peligrosas para algún aspecto de la persona (un habitante de La Vega), en especial para su integridad física: una reyerta, un desastre natural, el ataque de un animal, etc.

Un sexto elemento conformador de imaginario colectivo se puede entrever en la ropa, en general vinculada al concepto de decencia . La indecencia está visceralmente asociada al acto mismo de mostrar una parte del cuerpo que habitualmente no se muestra como las piernas. Al preguntar a Patricia sobre cómo allá en San Miguel se viste una mujer decente, manifiesta con su particular estilo de expresión: “depende, por ejemplo, una falda larga que no esté mostrando las piernas, uno tiende a ser como culto, ese respeto”. (primera sesión, anexo 1)

El **instrumental representativo** de que habla el profesor Aguirre Dávila (Representaciones sociales Pág. 144) es aquí el juicio de cultura y de decencia, mediante el cual el grupo al que pertenece Patricia ha introducido “orden a la realidad vivida” (Op.Cit pág. 144). Sin mayor dificultad se infiere que la ritualidad en el vestir --que el vestido tape todo lo que no se debe mostrar-- aporta el concepto de cultura y de decencia.

Los pueblos más remotos y distantes de las capitales, como La Vega y más la lejana vereda de San Miguel, están un poco menos influenciados por los

mass media y en este tipo de imaginarios de decencia y cultura todavía no han sido borrados o cambiados por ellos aunque, no cabe duda, la televisión y la poderosa sugestión de la moda que esta difunde, acabarán por cambiarlos. Aguirre Dávila completa su acertada reflexión expresando que: “el empleo de una determinada prenda de vestir (...) está definida para la persona con anterioridad y debe aprender, a través de la interacción qué es lo correcto y que lo no permitido para esa situación (...), existe una representación social que orienta la reconstrucción de las formas de vestir “apropiadas” que deben ser acatadas por el sujeto si pretende ser aceptado por el grupo de referencia” (Op.Cit. pág.110)

Ha quedado pues expedito el camino para deducir que Patricia procedió **típicamente** al adoptar el imaginario colectivo de la ropa --“una falda larga”-- (primera sesión, anexo 1.) como mecanismo para conceptualizar la noción de decencia y cultura.

Un imaginario comitante con el anterior es el de la ropa como ícono que permite visualizar la presencia económica. Parece haber una proporcionalidad directa entre dicho ícono y solvencia económica. Dice Patricia: “I: un hombre decente cómo se viste? P: aquí en la ciudad igual que en San Miguel, y eso depende de los recursos que tenga la persona, **hay personas que no tienden a tener platica para comprarse ropa**”

El séptimo imaginario colectivo explorado por la investigación es el configurado por la relación BUENA INDUMENTARIA = BUENA SOLVENCIA ECONOMICA.

Un octavo imaginario para tener en cuenta se relaciona con la infidelidad del hombre. La figuratividad que se adopta es la del **perro**. cuando en el pueblo suyo decían: “vea, ese hombre si es perro” Qué significa eso para ustedes? Le pregunta el investigador y responde simplemente: “no, pues qué... que es muy mujeriego”. (primera sesión, anexo 1.) Se ha hecho un uso traslaticio del lenguaje en la región para igualar la condición de perro, que copula con una y otra hembra de su especie, con la del hombre que procede de manera semejante.

Se enumera aquí un noveno imaginario asociado con la figura del político, figura que no está delimitada con la precisión en las palabras de la entrevistada, pero no cabe duda: existe.

Su aureola, su prestancia, su porte distinguido, están poderosamente sugeridos en las respuestas de Patricia: “...allá en La Vega la gente o la familia mía cuando llega un político uno corría atenderlo, por que era la persona que iba a hacer algo por el pueblo o la comunidad en donde uno iba pues a escucharlo (...). Por donde iba a pasar el (un personaje del gobierno) hacían arcos, hacían unos carteles de bienvenida, le tenían lista

una casa donde los iban a recibir, luego un homenaje, una comida, con ese fervor, con ese entusiasmo” (primera sesión, anexo 1.).

La credulidad, la benevolencia y la ingenuidad del proceder arquetípico de Patricia frente al político son atributos que adosan este imaginario colectivo con la importancia de una cierta **surcaucanidad** --para decirlo de alguna manera--, impronta que como veremos adelante en este trabajo, se deslía y se desbarata luego en el asentamiento de una manera dolorosa, como a modo de defraudación.

Los imaginarios más ricos en la figuratividad son los que declara la entrevistada referentes a las creencias míticas.

Como décimo imaginario registrado en esta exploración señalamos **el wando**, que data de gran antigüedad, es imaginado en el medio social como “unos tipos de blanco, cuatro que pasan llevando un ataúd y si la gente se asoma pues, se lo llevan o queda traumatizado...” (tercera sesión, anexo 1.)

Undécimo, la entrevistada menciona al “diablo”, que mucha gente ha visto en diferentes figuras pero no pinta ninguna, aunque no es exclusivo de la surcaucanidad. (anexo 1).

Duodécimo el imaginario de la “viuda”, siluetada “como una persona de negro” de quien dice “... a mi papá cuando estaba pescando se le había aparecido la viuda. El se acordó que no tenía que voltear a ver y el en un momento quiso como darle escalofrío, pero el no quiso voltear a ver ni tampoco quiso contestarle porque dizque que le decía “ Pedro, Pedro”, y se fue... también aquí en Popayán hubo un taxista (al que se le apareció la viuda)... él, muy asustado pues le tocó pues rezar y allí ya se desapareció (tercera sesión, anexo 1).

El Wando es un arquetipo icónico del que se puede afirmar lo mismo que de la Viuda, que son imaginarios que el medio social ha impuesto para coaccionar al individuo. En el primer caso (Wando) para reprimir el deseo de estar mirando, juzgando, o simplemente “fisgoneando” (como se dice en el lenguaje coloquial) la vida ajena. En el segundo (la viuda) se recicla la contienda sexista para obtener fidelidad del cónyuge. Hay en este imaginario como una intención sancionatoria del grupo hacia el individuo quizá por mujeriego, trasnochador o por otras transgresiones del código social. La entrevistada dijo textualmente “(el taxista)... en esas vió como una viuda como una persona de negro como así entre el viento iba pasando y que se trató como ir atrás de eso... y que siempre lo persiguió por las calles de Popayán...” (tercera sesión, anexo 1).

La viuda pues, atrae contra la voluntad del perseguido y es en este contenido conceptual del imaginario, donde se percibe su natural represor o sancionatorio.

No como imaginarios colectivos, pero si como estereotipos registramos la representación social del “tipo vivo” y de los “malos... que no se acaban” (primera sesión, anexo1), tabulados con el refrán genérico: “yerba mala nunca muere”.

El término estereotipo (sténeos = sólido; y tipos = carácter) pertenece al ámbito de la psicología social y según el profesor Aguirre Dávila, define “aquel tipo de opinión, creencia o representación que posee un grado de rigidez que la hace difícil de modificar espontáneamente y que se impone en el actuar espontáneo de los hombres”. Y agrega Aguirre Dávila: “los estereotipos son una instancia intermedia entre la percepción de la realidad y de las acciones de los hombres, provocando una esquematización y categorización de los eventos sociales con los cuales los individuos se relacionan (representaciones sociales, pág. 122).

Nada mas evidente en el acervo textual de Patricia: **el tipo vivo** está bien categorizado y esquematizado en La Vega como “inteligente, que se le facilita hacer buenos negocios, capaz de desenvolverse en cualquier medio, cuando se cree así...” (primera sesión, anexo 1).

La segunda sesión que se efectuó con Patricia para continuar con su Historia de Vida, en Marzo 3 de 2001, es rica también en algunas representaciones sociales que a nuestro juicio, no alcanzan a constituir imaginarios colectivos, pero si prejuicios y estereotipos relacionados con la vida en comunidad de los que como lo anunciamos una s páginas atrás, nos ocuparíamos en la medida en que tiene que ver con las representaciones sociales que tipifican el pensar de lo pobladores de La Vega, más tarde invasores del asentamiento Laura Mercedes Simmons.

Utilizaremos literales alfabéticos para ordenarlos y confrontarlos con la supervivencia de la representaciones sociales y el asentamiento Laura Mercedes Simmons.

9.1 ESTEREOTIPOS EN SAN MIGUEL DE LA VEGA.

9.1.1 Estereotipo de la buena persona. “ son gentes solidarias, de que comparten, de que se dan cuenta de cuando uno sale, le tienen cuidado a la casa, de pronto con los animales, se prestan servicios, el dialogo es constante” (segunda sesión, anexo 1).

El profesor Eduardo Aguirre Dávila nos introduce en el concepto de estereotipo que explicita el de “buena persona”, común en La Vega.

“El estereotipo se refiere a un tipo de categorización simplificada con el cual se describe y tipifica a las personas o las situaciones con el fin de situarlas dentro de un contexto social”. Con este mecanismo se mantiene “estable el entorno social que rodea al hombre y con esto conferir a las acciones de los individuos en sello de identidad grupal” (representaciones sociales, página 122).

Esta racionalización encaja perfectamente en el estereotipo A, antes transcrito, y sirve para elucidar los que a continuación se detallan.

Para comprobar la simplificación categórica en esta representación social de los “buena persona” bastaría colocaren el ambiente de La vega un ser humano que cumpla con esas condiciones de ser **solidario, de compartir, que se de cuenta cuando sus vecinos salen, que tiene cuidado a la casa, que preste servicios, PERO QUE NO LE GUSTE DIALOGAR**. Si así fuera, de una vez se rompería el esquema simplificadorio y ese ser humano empezaría a ser mirado o bien como un extraño o sujeto de cambios que el grupo no ha asimilado todavía.

9.1.2 Estereotipo de la “mala persona” “...una persona que no presta servicios, que no es solidario, que solamente tiene en cuenta a la persona en sí, que no se da cuenta del vecino, si está con hambre o no, que solamente esta al cuidado y todo lo relacionado con el yo...”.

Esta representación social es exactamente contraria a la anterior, pero confirma el aserto del profesor Aguirre Dávila, en el sentido de que “los estereotipos hacen más evidente este rango de uniformidad entre las acciones, pensamientos y afectos proferidos por los hombres. La aparición de una opinión uniforme y esquematizada no depende de una elección arbitraria de los individuos sino de las condiciones sociales previamente establecidas en el transcurrir de un grupo determinado” (Op. Cit. Página 122).

Sin necesidad de mayores análisis, se pasa entonces a continuar la enumeración de los estereotipos tipificados en el discurso cotidiano de Patricia, así

9.1.3 Estereotipo de la “buena esposa”: “...si... porque allá cada esposa en cada hogar, se consideraba así personas que se dedican exclusivamente al hogar, a los quehaceres de la casa, a no salir incluso a fiestas, bailes...” (segunda sesión anexo 1).

9.1.4 Estereotipo de la “mala esposa”: “... las que no les importaba el hogar que no se preocupaban por el esposo, querían que todo lo hiciera el esposo; que si se la pasaba mucho bailando, son personas que son después infieles, que no se preocupan por nada...”.

En este punto de su declaración, la entrevistada es influida por el contexto físico social en que se hace la entrevista (Popayán) y, muy probablemente juzgando su propia situación, corrige la anterior esquematización agregando:

“por nada... que ya porque se dedican o se dedican ya a querer trabajar, que ya ese es ser una mala esposa...” (segunda sesión, anexo 1).

9.1.5 Estereotipo del “buen esposo” o de la “buena madre” que no difieren sustancialmente de los de “buena esposa” o “buena persona”.

9.1.6 Estereotipo del hombre “machista” “...El hombre que solamente quiere ser él, el imponente, capaz, el autoritario, el que todo lo tiene, todo lo puede hacer, todo lo trabaja... que tiene la mujer solo para que lave la ropa... para dar duro...” (segunda sesión, anexo 1).

CAPITULO X. ANALISIS E INTERPRETACION DE LA INFORMACION CUANTITATIVA

La información cuantitativa como se dejó en claro antes, nos sirvió tanto para abonar el atributo de **típico** al discurso cotidiano de Patricia. Lo cual facilitaba su interpretación y aplicabilidad al grupo estudiado, como para sacar índices de desgaste de los imaginarios colectivos y demás representaciones sociales.

Se hace la salvedad de algunos imaginarios colectivos como el Duende, Brujas, personas, que se transforman en gatos, detectados en la exploración cualitativa, no se analizaron por que todos satisfacen una requisitoria del grupo sobre el individuo o son sancionatorios o represores.

Después de haber aplicado la entrevista en tres sesiones a profundidad para obtener el primer instrumento de recolección de datos – la historia de Patricia se preparó el instrumento No. 2 --tipo encuesta-- el cual se le preguntó a 50 personas cabezas de familia o adultos sobre todos los imaginarios colectivos y en general representaciones sociales mencionadas por Patricia,

además de unos pocos consultados por iniciativa propia de los investigadores.

En el anexo No. 2 al final de este trabajo, se pueden observar 6 modelos de encuesta aplicados al asentamiento Laura Mercedes Simmons. El primero sirvió para elaborar el contexto social descrito en el anteproyecto y que no consideramos conveniente incluir en el desarrollo de la presente investigación. A este instrumento lo denominamos “estado civil y social” referido a los actuales pobladores del asentamiento . Permitió además establecer que:

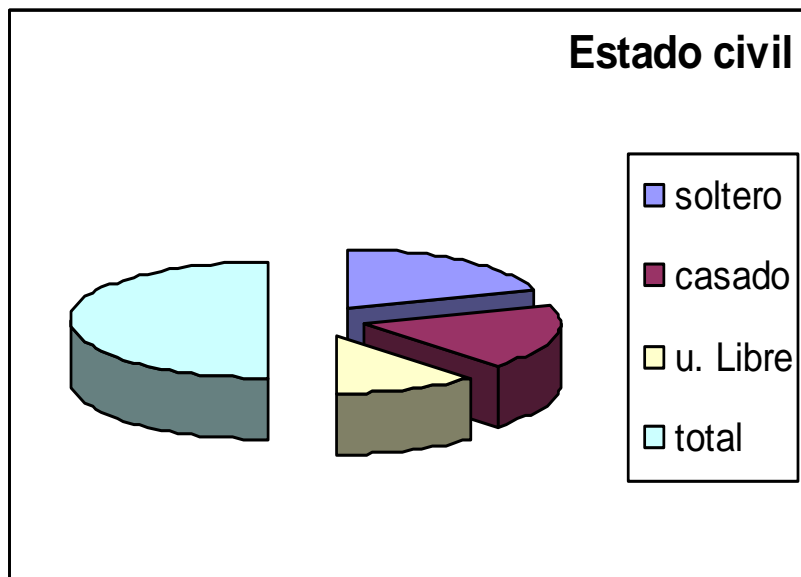


Figura 4. Estado civil

Bien por unión libre o matrimonio con vínculo legal o religioso.

*** El 68% tiene más de 4 hijos, lo cual da una densidad de población alta, que acentúa la condición opresiva del ambiente.

***El 88% lleva más de 9 meses en la invasión Laura M. Simmons. Por tanto se dan los presupuestos de Moreland, para relieves el atributo de “grupo social” respecto de este asentamiento (véase pág. 16 y S.S.): nueve, diez, once y doce meses que han vivido en un mismo barrio , compartiendo algunas actividades (organización y reconocimiento del asentamiento), son suficientes para que se haya producido en ellos **una integración ambiental** .

*** El 83% de los habitantes del barrio se reconoce como desplazado (término ya inseparable de la conflictividad social cotidiana de Colombia) donde el 40% lo ha sido por violencia; otro 40% por razones de pobreza y un 12% por razones de desastres.

*** El 92% de los actuales pobladores del asentamiento manifestó haber ejercido en su lugar de procedencia (La Vega) como actividad económica la agricultura. Al reencontrarse en Popayán, esta condición de agricultores pudo haber incidido para provocar una **integración comportamental**, facilitadora de la asociación de ellos en un grupo social definido con intereses comunes (segundo presupuesto de Moreland).

***Solo muy poco de los pobladores (4%), manifestaron haberse desplazado por causa de oportunidad misma de invadir un predio ajeno para hacerse a un lote propio, lo cual se interpreta como un punto a favor de ellos, en cuanto a su respeto por la propiedad privada, según los códigos socioeconómicos que impone el régimen en Colombia.

Con lo dicho desde el principio de este trabajo hasta aquí , se puede producir que la investigación ha perfilado con eficiencia el primer objetivo específico: Se han determinado los tipos de imaginarios colectivos que caracterizaban a los pobladores del asentimiento en su lugar de origen. En refuerzo de esta primera conclusión podemos seguir citando, analizando e interpretando la información cuantitativa obtenida.

Agregamos en el folio siguiente (anexo 3) la visualización o graficación de la cuantificación ya analizada para mejor comprensión.

*** El segundo encuestamiento versó sobre el espectro demográfico. En su lugar de origen reconocían diversidad de agüeros que eran para ellos un vehículo de relación con la realidad .

*** El 80% (40 encuestados) admitió que en su lugar de origen **creían** en agüeros como las mariposas negras, el derrame de sal dentro del hogar, los

cantos de pájaros a los cuales atribuían **mala suerte**, en consonancia con el pensar – sentir – actuar típico de Patricia.

*** El 75% de los encuestados expresó que en su lugar de origen veían a la ciudad como el lugar de satisfacción de sus expectativas más que todo de seguridad y de trabajo . Queda corroborada la imagen colectiva de Patricia al respecto . (véase 3ª. Encuesta).

*** El 90% de los encuestados (aprox. 46 personas) manifestó haber actuado por lo menos una vez en su lugar de origen, bajo influencia o coaccionados por “agüeros” (no mencionados por Patricia) tales como “la escoba detrás de la puerta”, “peinarse antes de acostarse”, “ver sombras”, “mirarse en un espejo roto”, entre otros, todos los cuales se consultaron por iniciativa nuestra. (ver 2ª. Encuesta, anexo 2.)

***El 98 % del os encuestados admitía que la muerte puede anunciarse a través de ciertos signos, como las mariposas negras, los cantos de pájaros, el evento de ver sombras. Confirman de esta manera el contenido grupal subyacente en la mentalidad de Patricia.

***El 100% (50 personas) admite que en su lugar de origen alguna vez utilizó “medallas de santos” o bien escapularios, crucifijos, incluso talismanes

para protegerse de “malas situaciones” e invocar la ayuda permanente de Dios.

Es claro que esta uniformidad sobre el imaginario colectivo de las medallas procede de su extracción católica, religión que en La Vaga es casi la única opción espiritual para sus habitantes. De cualquier manera también el dato cuantitativo confirma una vez más hasta dónde el discurso cotidiano de Patricia estaba determinado por su colectividad y su medio.

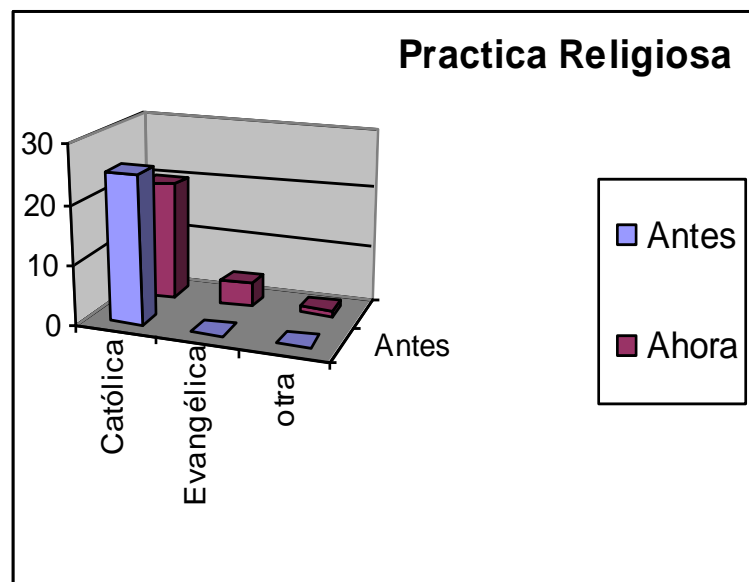


Figura 5. Prácticas religiosas.

*** Aunque todos los encuestados manifestaron sentir temor ante la tormenta, el relámpago, el rayo o el trueno, solo 23 expresaron haber utilizado los

ramos benditos (cruz de mayo y hojas del domingo de ramos) por lo menos una vez en su lugar de origen. Las 23 eran mujeres. Esto prueba que la necesidad de conjugar las fuerzas de la naturaleza es más sentida por la mujer en razón de que es quien más permanece en el hogar y siente bajo su responsabilidad la conservación de la integridad de su familia. (ver gráfica No. 6)

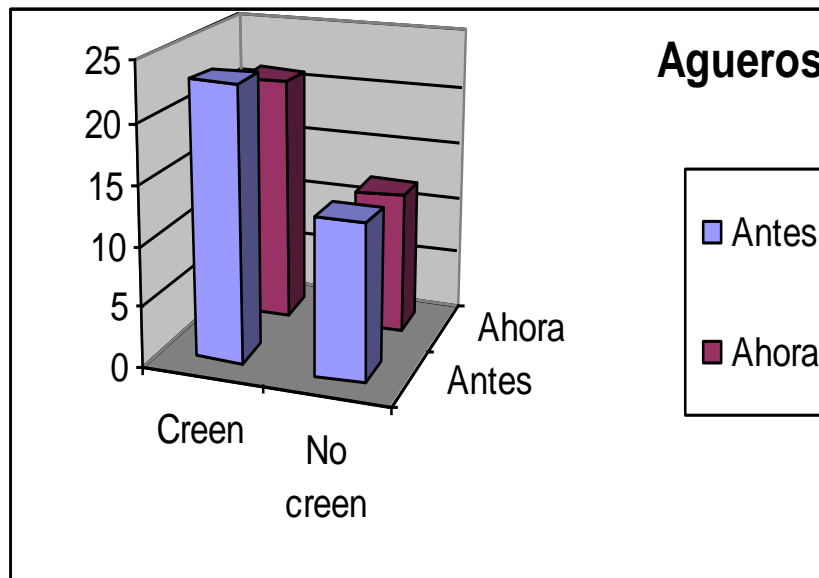


Figura 6. Agüeros.

***El imaginario colectivo que menos ha cambiado es el de la ropa como imagen de la decencia y cultura. El 100% manifestó reconocer como indecente los vestidos demasiado escotados (tanto hombres como mujeres)

***El 92% (46 personas) cree y sigue creyendo que una persona mal vestida siempre es pobre, olvidada, sin importancia social.

***El 90% de los encuestados (44 personas) tenían excelente imagen de los políticos o personas del gobierno. Los concebían como personas muy blancas usualmente y casi siempre portando corbata (en su lugar de origen).

***Sobre los imaginarios relacionados con los mitos y leyendas, como el duende, la viuda, el wando, las brujas, la llorona, el 100% ha escuchado o ha oído hablar de ellos; el 95% admite que en su tierra las daban por verídicas pero que aquí en Popayán ya no creen.

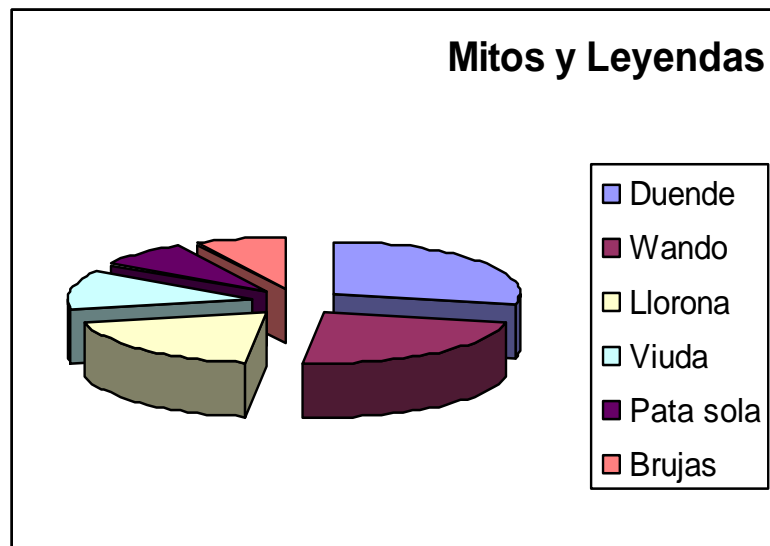


Figura 7. Mitos y leyendas.

Totalizada así la información cualitativa y cuantitativa de nuestra investigación, salta de bulto que es el asentamiento Laura Mercedes Simmons un grupo social fuertemente cohesionado y que los imaginarios colectivos que circulaban por su medio social eran un producto de su interacción. Indiscutiblemente, cada individuo adoptó tales representaciones sociales de manera mecánica, inconsciente, (Durkheim) para satisfacer los requerimientos de su individualidad en materia de **deseo de fusión** o deseo de integrarse (Erich Fromm) a algo más grande por temor a la soledad o a la debilidad propia del individuo. En respaldo de esta última afirmación, léase detenidamente las dificultades de Patricia en Popayán, ya cortando el cordón umbilical que la unía a su vereda, cuando expresa: “uno tiende aquí a ser diferente por que pues uno no es como con esa confianza, **uno se siente como aislado de la gente**, cada familia es como a parte (...) **aquí se pasa desapercibido** (...)...”. (1ª. Sesión, anexo 1. Subrayado nuestro) y agrega Patricia: “...allá en San Miguel no...” (ibídem).

PARTE IV

CAPITULO XI. PROCESO DE CAMBIO DE IMAGINARIOS COLECTIVOS

Para definir el proceso mediante el cual “los imaginarios colectivos que caracterizaban a los pobladores del asentamiento en su lugar de origen” han cambiado, y establecer “los nuevos imaginarios colectivos que se han formado en la ciudad y qué arraigo tienen”. (objetivos específicos 2 y 3) será necesario entonces valerse del acervo de los datos recaudados.

Por manera que podamos preguntarnos. En el escenario actual, qué queda?
Al cambiar el paisaje físico y el trato cultural, qué ocurrió con las representaciones sociales primitivas?

Las encuestas nos aportaron información --con pequeños márgenes de error-- sobre la precariedad de la supervivencia de muchas de estas representaciones en el nuevo escenario.

CAPITULO XII. IMAGINARIOS, ESTEREOTIPOS Y DEMAS REPRESENTACIONES SOCIALES EN EL ACTUAL ASENTAMIENTO

12.1 IMAGINARIO SOBRE LA CIUDAD

La ciudad como **escenario de oportunidad y vecindad gratificante** ya no se la imagina así. El 68% de ellos (34 sobre 50 encuestados) padece desempleo y un 24% más apenas subsiste de economía informal: venta de chance y oficios domésticos. Así pues, el choque entre la utopía concebida y el duro cemento de la ciudad ha sido brutal.

Cabría entonces preguntarse: por qué no se retornan a su lugar de origen? Si la defraudación ha sido monstruosa, por qué malviven en su asentamiento todavía y no emprenden el regreso?

La información estadística nuestra adolece de cierta mudez para responder a tales interrogantes, pero la historia de vida con su tipicidad proporciona algunas pautas para ello, lo mismo que **el trabajo de campo** inicial. No hay retorno por que sobreviven fragmentos, retazos quizá del imaginario colectivo que versaba sobre la ciudad. Fragmentos y retazos que de muchos modos

garantizan, al menos, la posibilidad de vivir y el instinto invencible se aferra a ellos. El campo era sentido e imaginado como el lugar tranquilo por excelencia pero ya vimos la mutación violenta de ese imaginario por la aparición o irrupción violenta de narcotraficantes, combatientes de uno y otro bando y delincuencia común. La ciudad con su juego de abalorios, su ilusión de luces y las promesas de una vecindad cercana, les ha permitido o les ha ayudado a mantener la visión de espacio con seguridades mínimas para la conservación de la vida, **aunque no sea muy gratificante.**

Al clausurar el trabajo de campo habíamos resumido nuestras observaciones así:

“los habitante para protegerse de los ladrones y drogadictos han constituido un comité de vigilancia, el cual funciona las 24 horas del día; asimismo organizaron una junta de acción comunal con presidente, vicepresidente (..) la cual convoca a los vecinos a trabajos comunitarios por medio del sistema de minga, de esta forma, reparan los ranchos en mal estado, limpian las acequias y arreglan los caminos”

Más adelante habíamos acotado:

Treinta familias del asentamiento se han conectado fraudulentamente con la red de acueducto y veinte con la de alumbrado público del barrio solidaridad,

los demás comparten un baño y una piedra como lavadero de ropas. Existe un servicio sanitario para cada 80 familias, por eso han organizado turnos por familias para su uso (...).

“De las familias del asentamiento son pocas las que se han conservado unidas tal como salieron de La Vega; hay muchos hogares incompletos a cargo de la madre que debe realizar el doble rol de padre y madre (...).

Todo esto no parece guardar consonancia con la tierra prometida, es decir, el paraíso que prometía el imaginario sobre lo urbano; pero el imaginario subyace dormido o mutilado, pero subyace en lo que Oscar Lewis denominó “la esperanza activa” (LOS HIJOS DE SANCHEZ, Oscar Lewis F.C.E. México, 1.968) el imaginario se resiste a morir del todo, la ciudad sigue siendo vista “con los ojos antiguos” especie de paradigma petrificado en el alma colectiva, que se resiste al cambio definitivo y se amolda nada más a un cambio grande pero parcial.

12.2 IMAGINARIO SOBRE LA MUERTE

Del imaginario sobre la muerte, con su símbolo de las mariposas negras, heraldo de la obligada visita al cementerio, el 91% de los encuestados ya no le reporta crédito. La muerte en la ciudad no la anuncian las mariposas negras ni los cantos de pájaros sino el noticiero de las siete en la televisión o el titular matutino con nombres propios o señales cuando menos.

La muerte que en el campo tiene tiempo de anunciarse con mariposas, en la ciudad puede ser repentina y “ cada familia es como a parte. (1ª. Sesión anexo 1.)

12.3 IMAGINARIO SOBRE LA SAL DERRAMADA

De la **sal derramada** imaginario colectivo asociado a la armonía material del hogar y a la intromisión de la pobreza, puede decirse que es el único que se conserva intacto en el grupo social estudiado. El 90% (46 personas) admite que aun les causa temor el acto mismo de ver que se derrama la sal. Es comprensible, el campo y el paisaje quedaron atrás.

La muerte que se avisa con antelación también se quedó en la vereda. Pero la sal parece haberse colado en las valijas del trasteo por que es una imagen con la que se trajina diariamente.

12.4 IMAGINARIO SOBRE MITOS Y LEYENDAS

El imaginario sobre mitos y leyendas ha perdido vigor, todavía se visualiza la parte icónica de más o menos formas semejantes o como lo hacían en su lugar de origen.

El campo de la vida real contiene elementos sugerentes para la emoción y en especial para las emociones sencillas, como la fe, la credulidad. Así se dejó reflexionado anteriormente.

La sexta encuesta sobre mitos y leyendas albergaría un margen de error del 5% si se aplican las tablas de confrontación de datos y de cálculo de probabilidades en cuanto a sinceridad, de Guignett: de cincuenta encuestados mienten², de cien cinco y de mil veinticinco, en proporción a su “tipo social” (Francois Guignett, MARGENES DE ERROR EN LA ESTADISTICA, F.C.E. México 1.992, Tr. Carlos Méndez. Pág.112)

Con el imaginario concerniente al “político” en el asentamiento ha ocurrido algo semejante, pero no igual que con el espectro de mitos y leyendas han perdido credibilidad.

En la Historia de Vida Patricia nos dice:

“...(...) en cambio aquí ahorita no puedo decir lo mismo porque lo único que hay es partidos tradicionales que en vez de llevar a la comunidad a bien **empiezan también a serruchar**, a olvidarse de la gente que los eligió, ya para unas elecciones uno no sabe por quien votar. Ese político tiende a comprar a la gente ya con un cemento, ya con unas hojas de zinc, ya todo es comprado...” (1ª. Sesión, anexo 1.)

Recordemos que este imaginario en su faceta conceptual es concebido en La Vega como verás: “...era una persona que iba a hacer algo por el pueblo o la comunidad en donde uno iba pues a escucharlo...” (anexo 1.)

La imagen de esta nueva representación es clásica para nuestro medio: **el serrucho** parte la madera en dos o tres pedazos. La imagen que contiene el lenguaje simple se traslada en esta oportunidad en modo metafórico al proceder del político ciudadano, quien **serrucha** los dineros oficiales en tantas parte como convenga a su muy particular interés.

La representación social a cerca del **policía** no fue descrito por la exploración, en cuanto a su visualización en su lugar de origen (La Vega). El policía uniformado de color verde, bastón de mando o bolillo, a veces con arma de fuego, en La Vega se le conceptualizaba como una persona

colaboradora --como ya dijimos-- “...un ente que ayuda a la comunidad, que la protege, que está dispuesto en cualquier momento que se lo necesite, pero mire que en esta vez lo único que hicieron fue echarnos gases, **atropellar a la gente**, se les olvidó que ellos también tienen familia, que algunos también no tienen casa, que algunos también están pagando arriendo, **entonces mire que la idea ya cambia...**” (anexo 1.)

La investigación va, en consecuencia, aportando el modo como las representaciones sociales (imaginarios colectivos, estereotipos y prejuicios) de los pobladores del asentamiento Laura M. Simmons ha cambiado: por circunstancias violentas de opresión y amenaza.

No puede decirse entre las representaciones analizadas hasta aquí, que hayan cambiado a instancias, por ejemplo de un proceso educativo o de una influencia selectiva de tipo cultural. No. El grupo ha elaborado los nuevos contenidos de sus representaciones movido por las circunstancias adversas.

Al confrontar el estado actual de los estereotipos, las palabras de Patricia dejan traslucir en ellos una mutación que obedece a un tipo de relaciones humanas, opresivas insolidarias. Veamos:

12.5 ESTEREOTIPO DE LA BUENA PERSONA

El estereotipo de la **buena persona** en el asentamiento queda vinculado a un prejuicio de estratificación social: en los estratos altos no hay gente **buena** pero queda la posibilidad de que en los bajos sí. Para decirlo mejor en las propias palabras de la entrevistada: “sí, a nivel de ciudad, **en los barrios de estrato 3, 4, 5 no se da eso, hay barrios de estrato 1 y 2 si puede todavía**”. (2ª. Sesión, anexo 1.)

Se ve en ella una percepción de la realidad más objetiva: la sociedad está dividida en estratos (o en clases si se quiere) y las superiores no son solidarias con las inferiores. Un pensamiento clasista del grupo ha infiltrado el discurso cotidiano de la entrevistada.

12.6 ESTEREOTIPO DE LA MALA PERSONA

El estereotipo de la **mala persona** en el asentamiento sigue siendo semejante pero con un incremento en la degradación: la asociabilidad y el descomedimiento. Dejemos que sean las propias palabras de Patricia las que nos permitan medir cómo ha cambiado el estereotipo:

“... I: aquí en el asentamiento qué es ser una mala persona? / P: la... **que no va a reuniones**, por ejemplo que no le gusta nada, critica todo, que no

colabora en nada, que no le ayuda a nadie, que puede estar mirando que una persona de una tercera edad viene algo cargada pues no le ayuda... para nosotros es una mala persona” (2ª. Sesión, anexo 1.) (subrayado nuestro)

12.7 ESTEREOTIPO DE LA BUENA ESPOSA

El estereotipo de la **buena esposa** en el asentamiento es una variable cuyo cambio depende de la competencia laboral. El concepto de buena esposa sigue siendo semejante del que tenía en La Vega, pero aquí la mujer ha tenido que competir en el duro mercado laboral y “compartir responsabilidades con el esposo” (anexo 1.)

12.8 ESTEREOTIPO DE LA MALA ESPOSA

El estereotipo de la **mala esposa** permanece igual.

12.9 ESTEREOTIPO DEL BUEN ESPOSO Y LA BUENA MADRE

El estereotipo del **buen esposo** y la **buena madre** no han cambiado de manera sustancial.

12.10 ESTEREOTIPO DEL HOMBRE MACHISTA

El estereotipo del **hombre machista** permanece “casi lo mismo.”

Incluimos como un estereotipo sometido a fuerte mutación el del sacerdote. En este caso no hay un imaginario que lo represente o que lo reemplace en la mente del individuo.

No obstante, el concepto que se tiene de él se ha desacralizado en la ciudad, entendiendo por desacralización, una vulgarización del comportamiento sacerdotal o si se quiere una humanización de sus errores.

Expresó Patricia que en La Vega, “...en ese tiempo, pues lo concebíamos como una persona realmente responsable, **respetuosa** (...) como con ese respeto, como con esa devoción, pero ahorita en este tiempo de hoy ya ese respeto (...) se ha perdido por que ahorita los sacerdotes dejan de ser sacerdotes, ya embarazan a x persona o abusan de la confianza de la gente, abusan de muchas cosas y también los sacerdotes cometen errores como nosotros...” (3ª. Sesión, anexo 1.)

¿Cuál es la vivencia que los pobladores del asentamiento han tenido en materia de urbanización?

El trabajo de campo de que se dispone en esta investigación guía la solución de ese interrogante. Ese trabajo de campo confrontado a las respuestas de la historia de vida da una visión de la experiencia de urbanización padecida por ellos: pasaron de un ambiente natural, sano, rico en belleza y vivenciado con sentimientos de tranquilidad, solidaridad, diálogo, a otro “ubicado al suroccidente de Popayán, en un lote al margen derecho de la quebrada Pubús. Esta quebrada, se observó y se registró en nuestro diario de campo, es una caño de aguas negras. El espacio urbano está constituido por ranchos de bahareque, tabla o esterilla cubierto con papel o cartón, los techos son de hojas de zinc o cartón encerado, los pisos son de tierra apisonada (...). todos estos barrios están clasificados como estrato 1 y cuentan con una precaria infraestructura de servicios públicos por encontrarse en una zona considerada de alto riesgo por deslaves”.

Es preciso entonces hablar de que la urbanización, para los pobladores del



barrio Laura Mercedes Simmons, ha sido una experiencia ambiental y arquitectónica degradante y, en esencia, sin capacidad para dignificar su condición humana.

Foto 5. Infraestructura de las viviendas del asentamiento.

En este orden de ideas; el presente trabajo ha aportado solución satisfactoria al segundo objetivo que se perseguía, como puede verse.

CAPITULO XIII. RELACIONES ENTRE MIGRANTES CAMPESINOS Y HABITANTES DE POPAYÁN

13.1 RELACIONES LABORALES

El cuarto objetivo presupuesto en esta investigación consistía en “Determinar cómo el cambio de estos imaginarios colectivos mejoran o desmejoran las relaciones entre los campesinos procedentes de La Vega y los habitantes de Popayán”.

Para objetivizar la respuesta es necesario retrotraer a colación los imaginarios y sus cambios sufridos, para confrontarlos con las respectivas relaciones observadas en la ciudad.

Tenemos entonces que la ciudad pasó de ser imaginada como la tierra prometida, escenario de oportunidades y vecindad gratificante, a lugar de subempleo y aislamiento psicológico.

De modo que la relación entre el grupo social de Laura Mercedes Simmons y los habitantes de Popayán en el campo laboral se convirtió en un mero mercado de mano de obra sin más subproducto que el pago de jornales.

En efecto, dijimos en el trabajo de campo: “la mayoría de las mujeres en edad productiva obtienen algunos ingresos trabajando como empleadas domésticas por día, vendedoras en plazas de mercado o pepeadoras en las trilladoras de café; los hombres, la gran mayoría con vocación de agricultores

Se desplazan todos los días a las veredas de Torres y Puelenje a cosechar café, sembrar maíz, frijol y otras; otros se van a la ciudad y trabajan en ventas ambulantes o en lo que puedan conseguir”.

El imaginario colectivo sobre la ciudad, ya degradado, ayudó a desmejorar la relación laboral de los pobladores del asentamiento con los habitantes de Popayán.

13.2 RELACIONES HUMANAS

Desconfianza y recelo son los estados de ánimo que presiden actualmente las relaciones humanas de los miembros del grupo social estudiado con los, en general, habitantes de Popayán. fue imposible, naturalmente, que la investigación estableciera con qué tipo de personas se encontraron ellos en relación a su arribo a la ciudad.

No obstante lo anterior, se puede aseverar que el imaginario del campo, concebido como lugar tranquilo, al degradarse, afectó en la ciudad la manera de reaccionar frente al prójimo: para protegerse de “ladrones y drogadictos”, han constituido un comité de vigilancia.

Jamás en su vida rural habían tenido que llegar a una vigilancia organizada. A lo sumo la vigilancia natural de los buenos vecinos.

Al aproximarnos al epílogo de este trabajo exploratorio se requiere enfatizar el papel de la violencia en la confección del cuadro calamitoso de la degradación de los imaginarios colectivos del grupo estudiado.

Lo normal en una sociedad en verdadera evolución es que el conjunto de imaginarios con que los grupos asimilan la realidad se cualifiquen y se visualicen en un sentido de perfección, hacia lo dignificante.

Pero en este medio explorado la violencia ha fijado las condiciones en que debe ser entendida la realidad ha mutilado irracionalmente la comprensión del mundo y ha afectado de modo en extremo negativo el proceder de las personas, como cuando afirmábamos --gracias al trabajo de campo-- que en la Vega, a raíz de la llegada de las fuerzas irregulares de traficantes y delincuentes las gentes habían optado por volverse hurañas y desconfiadas.

PARTE V

CAPITULO XIV. CONCLUSIONES

- Pese a las mutaciones de los imaginarios colectivos del asentamiento estudiado, se percibe en estas mutaciones un movimiento hacia lo comunitario.
- El imaginario colectivo y las representaciones, como formas colectivas de construcción del conocimiento, elaboran conocimiento no solo del entorno y del prójimo; elaboran también conocimiento de si mismo, tiene relación con la autoimagen y la autoconcepción, incluso con la autoestima.
- Los proyectos de superación grupal, como es el asentamiento Laura M. Simmons, parecen estar sometidos a un **imaginario colectivo exógeno**, emparentado indiscutiblemente con el **Mesías político**, el caudillo definitivo que ha purificar las costumbres perversas de la sociedad.
- La expresión de la entrevistada Patricia: “quien sabe si irá a cumplir” con la cuál manifiesta su desengaño y su defraudación sobre el político de la ciudad, deja un margen de interpretación que conduce al imaginario colectivo exógeno (en el sentido del externo al grupo social suyo) del **Mesías político**. Es como si dijera que hace falta aquí “un dirigente nuevo, en quien se pueda confiar y que realice los proyectos que prometen”.

- El asentamiento Laura M. Simmons hasta hoy parece ser un esfuerzo de integración aislado frente al resto del espacio Psicosocial que representa Popayán. El atraso, las malas condiciones ambientales, su falta de instituciones intragrupalas, indican el fracaso en la readaptación al nuevo ambiente: el desarraigo.
- Los paradigmas que determinan su proceder, pues, están ahí, dislocados de la realidad y hay necesidad de que la administración local y las entidades no gubernamentales les extiendan una mano para ayudarles a clarificar su destino y a mejorar sus condiciones materiales.

CAPITULO XV. RECOMENDACIONES

- Necesidad de una política de estado más eficiente que proteja el campo y que brinde seguridad social para evitar desplazamientos colectivos.
- Combatir la indiferencia de la sociedad civil ante la injusticia social y así reclamar nuestros legítimos derechos.
- Propiciar el liderazgo entre las comunidades.
- Se hace necesario que la práctica periodística difunda valores que acaben con la desconfianza de las personas en si mismas.
- Es competencia del Psicólogo Social Comunitario orientar en el fortalecimiento del autoestima colectiva, el sentido de pertenencia y la solidaridad.

CAPITULO XVI. BIBLIOGRAFIA

AGURRE DAVILA, Eduardo, Representaciones sociales. UNAD, 1998

SANCHEZ, Jose Fernando, RODRIGUEZ CAPORALLI, Enrique. Individuo, grupo y representación social. UNAD, 1998

TORRES, Alfonso, Estrategias y Técnicas de la investigación Cualitativa. UNAD, 1996

FROMM, Erich, El arte de Amar. Editorial Oveja Negra, 1988.

-----,-----, El miedo a la Libertad. Editorial Oveja Negra, 1996.

FABREGAT, Favio Steva, Cultura, sociedad y personalidad.

GUIGNETT, Francois, Márgenes de error en la estadística. F.C.E. México 1992 Tr. MENDEZ, Carlos, Pag. 112.

CAPITULO XVII. GLOSARIO

ABALORIOS: Adornos, cosas que sirven para embellecer.

ACOTACIONES: Anotaciones.

ADOSAR: Arreglar.

ALGIDA: Dolorosa, muy fría.

ASIR: Tomar algo con la mano.

BARRUNTA: Sospecha, presentimiento.

BUCOLICO: Lo que pertenece o caracteriza al campo, tranquilo.

CAUSA – CAUSORUM: Causa de las causas.

CIERNES: A lo lejos

COADYUVAR: Contribuir, ayudar para que algo se consiga.

DESACRALIZADO: Fuera de lo sagrado.

DESLAVE: Que se encuentra en zona de derrumbes.

ESPECTRO: Conjunto variado de elementos.

ERIGIR: Construir, levantar. Dar a algo o alguien un carácter que no tenía.

HERALDO: Anunciador, mensajero o portador de noticias.

INSTIGAR: Inducir o incitar.

MASS MEDIA: Medios de comunicación

MOTU PROPIO: Iniciativa propia.

SUI GENERIS: Del mismo género.

SUSCINTAMENTE: Brevemente, de poca extensión o duración.

TRASLATICIO: Trasladar, aplícase al sentido figurativo de una palabra.